

**Serie: La Iglesia de los Tiempos del Fin - Las cartas a los Tesalonicenses**  
**Parte 12 (1ª Tes. 5:23-28)**

**I. Introducción**

- a. Hemos llegado al final de la primera carta de Pablo a la Iglesia en Tesalónica. El apóstol se despide de esa congregación con una oración y unas instrucciones finales. En ellas veremos la preocupación de Pablo con esa congregación, la cual lo llevó a escribir ésta, su primera carta del Nuevo Testamento

**II. La oración**

- a. <sup>23</sup>Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (**vers. 23**)
  - i. Según los estudiosos, la lectura de los escritos originales sugiere que Pablo primero pide por la congregación en general, y luego se mueve a rogar por cada creyente individual. ¿Qué es lo que pide Pablo?
- b. Que el “Dios de paz os santifique por completo”
  - i. Que la congregación, como una unidad, crezca en santidad o “separación” de las maneras del mundo, o que sean diferentes a la sociedad donde viven
  - ii. ¿En qué manera serán diferentes? En que como grupo social vivirán frente al mundo en el “shalom” de Dios, palabra hebrea que significa plenitud, bienestar, armonía y restauración
  - iii. Es una petición por la unidad de la Iglesia, para que puedan convivir en la vida cristiana de manera diferente al mundo, que es egoísta, codicioso, envidioso y competitivo
  - iv. Mas tarde, en Romanos, Pablo pide lo mismo para esta congregación que estaba siendo requebrada por la división doctrinal:
    1. <sup>1</sup>“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. <sup>2</sup>Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. <sup>3</sup>Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo... <sup>5</sup>Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, <sup>6</sup>para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (**Romanos 15:1-3,5-6**)
  - v. Para los apóstoles en el Nuevo Testamento, la unidad de propósito y la hermandad en genuino amor, era una característica esencial de la Iglesia para poder cumplir el llamado de Dios.
  - vi. ¡Todavía es igual! Algo que no podemos tolerar entre nosotros es el chisme, la murmuración, la contienda, la división. ¡Póngale freno a cualquier intento carnal de separar la congregación por ministros preferidos (como en Corinto), por doctrinas menores (como en Romanos), por envidias y celos (como en Santiago), o falsa doctrina (como 1y2 Pedro, y Judas)!
- c. Que “todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable”
  - i. Así como la unidad del Cuerpo de Cristo debe cuidarse celosamente, la santidad de nuestro entero ser (espíritu, alma y cuerpo) debe ser cuidada con temor y temblor
  - ii. ¿Qué Pablo quiere decir acerca de esas distinciones de nuestro ser? Sin entrar en las discrepancias doctrinales que este texto ha generado, la idea principal es:
    1. Espíritu – Nuestra conexión con el Espíritu de Dios, aquello que es regenerado cuando nos arrepentimos y convertimos.
    2. Alma – El asiento de nuestro ser interior, nuestra mente (lo que pensamos), nuestras emociones (lo que sentimos) y nuestra voluntad (lo que hacemos).
    3. Cuerpo – La vasija exterior de nuestro ser, nuestro contacto con el mundo que nos rodea

- iii. La santidad (la conducta “irreprensible” o irreproachable) de todas las partes de nuestro ser individual es indispensable para estar listos en la Venida del Señor:
  - 1. Una vida espiritual piadosa (las disciplinas espirituales en vigor)
  - 2. Una vida interior saludable, con un pensamiento limpio, libre de amarguras, envidias y celos, y toma de decisiones que reflejen nuestra entrega a Jesús:
    - a. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (**Filipenses 4:8**)
  - 3. Una conducta intachable, con acciones y abstenciones firmes, basadas en la Palabra de Dios y el Espíritu Santo que moran en nuestro interior
- iv. ¡Creyentes sanos hacen una iglesia sana!
- d. Pero, ¿cómo trabajamos con todas estas áreas de nuestra vida? ¿Cómo podemos lograr esta santidad interior que se refleja en el exterior? Pablo nos responde al final de la súplica:
  - i. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (**vs.24**)
    - 1. Una hermosa cita nos ayuda a reflexionar aquí: “El discipulado es la vida entre los tiempos, pues Dios no ha terminado lo que comenzó. Pero la vida de fe no es la lucha por alcanzar más, sino vivir plenamente en aquello que ya nos han dado, sabiendo que nuestro esfuerzo para crecer en santidad depende de Dios, quien nos santifica”
    - 2. O, dicho de otra forma, cada cual viva entre nosotros “conforme a la medida de fe” que le ha sido otorgada, y de fruto al 30, 60 o 100%, ¡pero no menos!, mientras los demás lo amamos en paciencia cuidando la unidad de la iglesia
  - e. Por lo tanto, creámosle a Dios, “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (**Filip. 1:6**)

### III. Las instrucciones finales

- a. Con esa oración al cielo Pablo da instrucciones finales que nos permiten ver cómo la iglesia local se debe comportar:
  - i. “<sup>25</sup> Hermanos, orad por nosotros” (**vs.25**)- Somos locales, pero pensamos como globales. El apoyo a las misiones transculturales y la ayuda social son parte integral de la agenda de cada congregación, pues somos parte de un Reino universal
  - ii. “<sup>26</sup> Saludad a todos los hermanos con ósculo santo” (**vs.26**) – Petición sumamente significativa porque obligaba a la interacción de clases sociales, castas, ricos y pobres, libres y esclavos, judíos y gentiles. La meta del Reino de Dios es el “trans culturalismo” en Cristo, como vemos en la visión celestial:
    - 1. “<sup>9</sup> Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; <sup>10</sup> y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (**Apocalipsis 7:9-10**)
  - iii. “<sup>27</sup> Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos” (**vs.27**) – La sana convivencia cristiana tiene su base en la justicia y la disciplina dentro de la Iglesia; ¡no favoritos! ¡no agendas escondidas! ¡transparencia total!

### IV. Conclusión

- a. “<sup>28</sup> La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.” (**vs.28**)
  - i. Este es el típico “Dios les bendiga” de Pablo, reconociendo que todo aquello que se ha discutido requiere de la obra de Jesucristo completada en la cruz del Calvario y hecha nuestra por la operación de su Espíritu en nosotros.
- b. ¡Que así sea con nosotros hoy y ahora! ¡Un derramamiento de la presencia de Dios, un “bautismo con Espíritu Santo y fuego” que nos limpie, nos renueve, nos haga completos, y nos santifique por completo, como individuos y como iglesia, para estar preparados para el regreso de Jesucristo!